

quitar nada á nadie y pagar escrupulosamente nuestras deudas. Nò, no créais que esto baste. Séguramente, esto es mucho, y aun necesario é indispensable; pero es preciso otra cosa, el cumplir nuestros deberes con Dios y con nosotros mismos, como lo hacia el santo anciano Simeon. Es necesario, por consiguiente, no solamente no ultrajar á Dios con blasfemias y juramentos, sino tambien honrarle suplicandole, celebrando sus élogios y exaltando sus perfecciones. Es preciso, no solamente abstenerse de obras serviles en los dias festivos, sino tambien asistir con piedad, en estos dias, á los oficios de la Iglesia. Y en lo concierne á nuestros deberes con nosotros mismos, debemos évitár no solamente las acciones que, conocidas, nos atraerian el menosprecio de los hombres; sino hasta el pensamiento y el deseo de estas acciones, pues los malos pensamientos y los malos deseos no están menos prohibidos por Dios que las mismas malas acciones. — Debemos extirpar de nuestro corazon hasta las raices del mal, que son nuestras pasiones y nuestros vicios. Cambiémos, pues, de via, y realicémos en toda su extension la primera condicion para merecer el ver á Jesus en el cielo, que es la practica total de la justicia humana ¹.

1. La idea la más exacta que, en sentido cristiano, se pueda hacer de un justo, es el de concebirle como un hombre que, conformandose siempre y de todas maneras con la voluntad divina, se ajusta en todo á los designios de Dios sobre su vida. Lo que es el molde á la materia en efusion que se cuele, son los pensamientos de Dios á las criaturas. Solamente la conformidad de la materia al molde, siendo natural y fatal, no produce más que *un ajuste*; la de las criaturas á los designios de su criador, siendo libre y moral, constituye *una justicia*. Lleno de respeto por la soberania de Dios y de confianza en su sabidaria, el justo no vé en las significaciones, cuálesquiera que sean, de la voluntad divina, y, por éjemplo en las leyes que ella intima y en los acontecimientos que ella ordena ó permite, más que formas particulares de esta razon suprema, de este arte infinito que es la inteligencia misma de Dios: formas activas y eficaces que ván á transformarse en idea divina realizada al exterior de toda alma que, dandose para sufrirlas, entregáse bastante para adoptarlas. El que sinceramente convencido de esto, hace

Tál es la leccion que se nos dá por consideracion á la justicia del venerable anciano Simeon. Vámos á ver ahora lo que nos enseñará, á su véz, la consideracion de

II. — *Su temor á Dios*. — El anciano Simeon, tán fiél obser-

de su conviccion la regla de su conducta, y permanece asi siempre docil á la accion multiple é incesante de Dios, ése es un justo. Asi Dios habla, el justo escucha; Dios afirma, el justo cree; Dios invita, el justo accede; Dios le guía, él se deja conducir; Dios le quiere en tál condicion, él cuida de no desear otra; Dios le confia tál obra, él la ejecuta con todo su corazon; Dios le obliga, él se resigna y bendice esta mano que prueba más que castiga, y no castiga más que por amor. Apoc. III, 19. Este hombre hace siempre el bien, procura hacerlo lo mejor; cómo Jesus, mira hacia arriba y tomalo por modelo. Joan. v, 19. Su alma es un espejo vivo de las concepciones divinas, y su vida un reflejo del cielo. Vive bajo la influencia y en la dependencia de Dios, que le gobierna por sus preceptos, por los poderes regularmente instituidos, especialmente por esta ley y esta autoridad intima que somete en nosotros, la conciencia, y por ultimo, por las diferentes circunstancias por las cuáles le hace sucesivamente pasar. Este hombre es, desde entonces, lo que debe ser con todos. No hay deuda que no satisfaga, ni obligacion que declíne, ni sacrificio impuesto que rehuse. Dá á cada uno lo debido: á Dios, al projimo, y á si mismo, coloca cada cosa en su verdadero lugar, y trata á cada persona segun sus derechos. Detesta el mal tanto cómo ama el bien; no contentandose por otra parte con indignarse y gemir, sino combatiendo, como él puede y por los medios permitidos. En suma, tiene los ojos de su corazon siempre fijos en el gran ideal de Dios que es el éjemplar de todas las criaturas, Jesus, el Verbo hecho carne, la idea divina hecha hombre, forma suprema de la perfeccion, y por eso mismo (San Pablo lo dice) de toda prédestinacion. Rom. VIII, 29. Ese es su molde, y es ajustandose á él cómo es justo. La fé le hace entrar; el amor hace que se desprenda y tome exactamente la forma; la santa perseverancia hace que la guarde; y la gloria, que él merece por eso, lo fija para siempre. Es asi como Dios está todo en él y cómo él mismo está todo en Dios: es asi como todo su sér está establecido, yá por otra parte en el fin consumado de la verdad, y esa es la justicia perfecta, como tambien la santidad y la beatitud. (Gay, loc. cit.)

vador de la ley, temia á Dios? No se podria dudar, puesto que nuestro Evangelio lo afirma: *Temia á Dios*, y está dicho positivamente.— Pero, porqué temia á Dios, y cómo le temia? No temia á Dios cómo los malos servidores temen á sus amos, los cuáles no haciendo nunca lo que les está mandado, ni de la manera que les está encargado, no tienen que esperar, más que reproches, amenazas, y aun la expulsion de la casa, sin hablar, algunas veces, de las persecuciones ante los tribunales por robos y malversaciones. El venerable anciano Simeon temia á Dios, cómo un niño bienacido teme á su padre. Tenia siempre miedo de no hacer bastante bien lo que éjecutaba, y de no contentar á Dios tanto cómo desearia.— De suerte, que su temor de Dios no servia más que para perfeccionar su justicia, llevandole á cumplir todos sus deberes con una extremada exactitud. Era este temor del cuál habla el Espiritu Santo, que no solamente es el principio, sino que es tambien *la corona de la sabiduria*¹; este temor que, por otra parte, no turba ni asusta, sinó que *llena el corazon de alegría, de gozo y de satisfacion*².

A ejemplo de Simeon, esforcémosnos, por comprender y conservar en nosotros este mismo temor. Sin duda, Dios es nuestro Criador, y el soberano Dueño del universo; su mano está armada con todo su poder, y puede herir de una manera terrible á los despreciadores de sus voluntades y á los violadores de sus mandamientos. Así los malvados cómo los impios no tienen más que demasiados motivos para temer sus justas venganzas. El dia no está lejos, cualquiera que sea la duracion de su vida, en que serán arrojados por la muerte á su temible presencia. Entonces sabrán lo que cuesta el haber voluntariamente olvidado á Dios, ó tambien, haberle intencionalmente desdeñado y ultrajado.

Pero, Dios no es solamente nuestro Criador y nuestro Señor; es por encima de todo, nuestro Padre, y es principalmente este titulo que debe hacernos temer el ofenderle. Si no fuera más que un

1. Eccli. I, 41. — 2. Eccli. I, 12.

Dios vengador, su venganza le satisfaria por nuestras ofensas, y todo estaria terminado. Pero siendo Dios nuestro padre, cualquier castigo que nos imponga, nos queda siempre el haber ofendido á un padre infinitamente bueno, y ninguna expiacion puede igualar, ni borrar nuestro crimen. Es por esto que tantos santos han expresado este pensamiento, de que hubieran ellos mejor deséado ir al infierno, siendo inocentes, que el ofender á Dios. Porque yendo al infierno, inocentes, habrian sufrido sin duda horribles suplicios; pero no habrian tenido, por lo menos, que reprocharse el haber ultrajado á su padre celestial¹.

1. Simeon era justo;... ademas era *timorato*. Quién no lo fuera careceria seguramente de justicia consigo mismo; se desconoceria, ó se haria ilusion sobre la vida de la tierra. El mundo es malo; el Espiritu Santo dice *malvado*, I. Joan. V, 19; y el hombre, aun justificado, permanece deplorablemente debil. Sigúese de esto que la vida es peligrosa. Dios la llama una prueba, una tentacion, un combate; Job. VII, 1; quién dirá lo contrario? Si, temer, temer el mundo, temerse á si mismo, y mezclar esta confianza filial en Dios, que debe dominar todo en un alma cristiana, esta desconfianza de si y de las cosas de cuya ausencia no puede venir más que la ceguedad y produce siempre la imprudencia, esto es un deber, y un deber para todos. *Dichoso*, dice el Sabio, *el hombre que es siempre temeroso*. Prov. XXVIII, 14. Tomadle en el buen sentido, y no ós dejeis asustar. No se trata, gracias á Dios, de vivir asustados, ni menos en la inquietud. El temor que Dios alaba aquí, no es triste, no es tampoco molesto. Lo mismo acontece con todo lo que contiene á las almas y las hace pusilánimes. Demasiados cristianos lo son; no porque ellos son cristianos, sino porque no lo son bastante, y por que en el fondo su naturaleza es así. La gracia tiende á corregir todo; la verdadera virtud extiende, eleva y dá fuerzas. A decir verdad, este santo temor es á las almas lo que un calzado es al pie, lo que el vestido es al cuerpo. Que es un calzado? Un medio de afirmar el paso y un preservativo contra las asperezas del camino. Y qué es un vestido? Una defensa contra la intemperie de la admosfera y una garantia para la salud. Tal es precisamente el caracter moral del temor, y tal su empleo. Liberta lejos de sujetarnos; tranquiliza en lugar de asustar.

Entrémos, cristianos, en estos sentimientos que eran los del anciano Simeon. Temámos á Dios cómo él le temia, y nuestro temor será la garantia más poderosa de nuestra justicia, cómo la de Simeon lo fué de la suya. — Cuál fué, en ultimo lugar,

III. — *Su expectacion del consuelo de Israel.* — Qué quiere de esto : *Vivia en la expectacion del consuelo de Israel?* El consuelo de Israel, era el Mesias prometido al pueblo hebréo, y que debia consolar á este de sus largos dolores, por otra parte demasiado merecidos. Simeon vivia, pues, en la expectacion de este Mesias, mientras que otros muchos adoptaban quizás facilmente su partido por las tardanzas de la venida del Mesias, aplazada más y más á causa de las infidelidades multiplicadas del pueblo élegido ; Simeon, por el contrario, cómo los antiguos patriarcas y profetas, suspiraba por esta bendita venida, y vivia de la manera las más santa que podia, con el fin de apresurar la hora. Así tuvo el honor, antes de ver al Ungido del Señor, de ser advertido por el Espiritu Santo de que no moriria sin haberle contemplado con sus ojos.

Cuándo recibió Simeon esta séguridad? Con mucha anticipacion

Tomar con anticipacion y á tiempo las précauciones requeridas, es ékonomizarse mil cuidados minuciosos que lleva la enfermedad cuando se há contraído. — Por un lado de nuestra alma, y aun despues de esta sancion de nuestras raices morales que se hace por la infusion en nosotros de la gracia santificante, quedamos convalecientes. Nadie hará que la higiéne no sea necesaria á un convaleciente, sobre todo cuando el clima en que se debe vivir es malsano; y vosotros sabeis si, para las almas, este mundo es un clima salubre. Simeon era timorato. Este temor era el aroma de su justicia, la envoltura preciosa de su gracia, la muralla de su fidelidad. No dudo que ella no fuése uno de los secretos de esta longividad, de esta juventud de espiritu, de esta frescura de sentimiento, de este ardor del corazon, de este poder de entusiasmo, y por ultimo, de esta abundancia de vida interior de que el Evangelio nos muestra muy claramente que él disfrutaba en sus últimos años. Conservád, pues, esta virtud, seguros de que ella conservará en vosotros todas las demas. (Gay. *loc., cit.*).

seguramente, á fin de que habiendo sido probado el mayor tiempo posible, su fé le hiciése más digno del espectáculo divino que le estaba reservado, y más apto para apropiarse la gracia. En todo caso, tenia esta respuesta que brillaba cómo un sol en medio de su corazon. Ella era el centro de su vida, y la revestia enteramente de un caracter de élevation, de pureza y de serenidad inéfables. Qué impresion debia hacer sobre semejante alma, en posesion de una promesa parecida, yá cada dia nuevo, yá cada aurora? Las horas para Simeon no eran yá horas; eran los pasos más y más cercanos de Aquel que llegaba. El tiempo que arrebatara nuestra vida, le traia la suya. Los años que para nosotros vienen cargados de peso, le quitaban poco á poco el suyo. *Vivia esperando el consuelo de Israel.* Quién podia decir como él que, mientras que su cuerpo envejecia, su alma se renovaba sin cesar y era más joven¹?

No menos favorecidos que Simeon, nos há sido revelado, á nosotros tambien, que verémos con nuestros ojos al Mesias yá venido, y que lo verémos, no en esta vida sino en la otra². Pero esta

1. II. Cor. iv, 6. 1. Gay, *loc. cit.*

2. Lo que estaba solamente prometido á Simeon nos está acordado; lo que él esperaba, nosotros lo poseémos; lo que él deséaba, nosotros lo disfrutamos. El no conoció á Jesus más que en su primera infancia. Nosotros lo conocemos en toda la continuacion de su vida; en la admirable doctrina que há dado al mundo; en los milagros de que se asombró la Judea; en su amor por nosotros, del cuál nos há dado pruebas brillantes y multiplicadas, hasta sufrir por nosotros una muerte tán ignominiosa cómo cruel. Porqué nuestra fé es tán debil y tán languida? Réanimémosla con el éjemplo de este venerable anciano. Transportémosnos en espiritu al templo de Jerusalem, en el momento en que pasa esta escena tán tierna. Contemplémos este contraste vivo del anciano que en el niño que tiene en sus brazos, reconoce á su Dios, le adora y lo celebra con sus canticos. Este Jesus que excita los transportes tán tiernos de Simeon, está continuamente en medio de nosotros. Si él se oculta bajo las especies eucaristicas, cómo á los suyos bajo los velos de la Infancia, se revela á nuestra fé cómo á la suya. Recibámosle, pues, con los sentimientos de reconocimiento y de amor que animan á

seguridad que tenemos de ver á nuestro Salvador, produce en nosotros la misma impresion y los mismos efectos que en Simeon? nosotros creemos en esta venida, puesto que es una de las verdades de nuestro simbolo, y al negarla dejariamos de ser cristianos. Todos los dias la pedimos tambien á Dios, por lo menos con los labios, cuando decimos al recitar la Oración dominical: *vengáanos el tu reino*. Pero nuestro corazon la pide al mismo tiempo que nuestros labios? Suspirámos por ella como hacia Simeon? Hay una señal infálible para reconocer cuáles son nuestros verdaderos sentimientos respecto de esto. Si considerámos la venida de nuestro Salvador cómo un consuelo, y si la deséamos con un corazon sincero, seguramente no tendrámos grande apego á los bienes de este mundo, es decir, á las riquezas, á los placeres y á los honores; puesto que mientras que estos bienes estarán ó podrán estar en nuestra posesion, nosotros no verémos á Dios. Examinémosnos, pues, sobre esto, y si encontramos que nuestro corazon tiene mucho apego á las cosas de este mundo, reconozcámos por este signo que no suspirámos por la dicha de ver á Dios y gozarle, cómo hacia Simeon. Por consiguiente, excitémos en nosotros este deseo. Y para que no séa contrariado, ni ahogado, purguémos nuestro corazon de las afecciones y del apego á los falsos bienes de aquí bajo. Porque el deseo de ver y gozar á Dios es exclusivo de las afecciones humanas, y reciprocamente. Estas y aquel no pueden encontrarse, á la vez, en el mismo corazon. Es preciso, pues, que las afecciones terrestres cedan el puesto, todo el puesto, al deseo de ver y gozar á Dios. Porque si no deséamos ver ni gozar á Dios, cómo nos prepararémos? Y Dios, por su parte, cómo podrá querer mostrarse y darse á corazones que no habrán tenido deseo alguno de verle, ni de poseérle?

Conclusion. — Vivir santamente, temer á Dios, deséar ardientemente verle y poseérle, tales son las tres principales lecciones que

este santo hombre. (La Luz. *Explic. del Evangelio de la fiesta de la Purificacion.*

nos enseña, con el ejemplo de toda su vida, el venerable anciano Simeon, de quién nos habla el Evangelio de este dia con tanta complacencia. Imitémos tan saludable ejemplo, y cómo él, verémos un dia al que habrémos deséado, y nuestros deseos serán colmados cómo lo fueron los suyos, no sobre la tierra, sinó en el cielo. Así séa.

Simeon en el Templo.

I. — Por quién es conducido. — II. Lo que hace. — III. Lo que dice.

Sabéis, cristianos, que la fiesta de hoy no se llama solamente la Purificacion de la Santísima Virgen y la Presentación de nuestro Señor en el templo, sinó que se la dá comunmente el nombre de *Candelaria*. Pero, de dónde viene este nombre dado á la fiesta que celebrámos en este dia? Este nombre le es dado á causa de las *candelas* ó velas que se lleva en la procesion. Y de dónde viene á su vez esta costumbre de llevar velas en la procesion de la festividad de la Purificacion de la Santísima Virgen y de la Presentación de Nuestro Señor en el templo? Esta costumbre se há introducido en la Iglesia con el fin de recordar á los fieles, de una manera particularmente expresiva, lo que el anciano Simeon há en este dia dicho del Niño Jesus, que Dios *destinaba para ser expuesto á la vista de todos los pueblos y para que fuera la luz que iluminára á las naciones*¹. Puesto que la Iglesia llama nuestra atencion de una manera tan particular sobre las palabras del anciano Simeon, meditémolas

1. El Evangelio nos refiere que Simeon fué al encuentro de Maria y de José, cuando llevaban al templo el Niño-Jesus; es la razon por la cual los Griegos dán á esta fiesta el nombre de *Hypante*, es decir *encuentro*, como lo hace observar Maeri, en su *Noticia sobre los terminos ecclesiasticos*. Tambien esta fiesta es algunas veces llamada *Festividad de San Simeon*, como se vé en las notas con las cuales há ilustrado el *Pontifical*, la *vida de san Sergio* (Benito XIV, *Historia de los mister.* Purific. de

esta mañana, despues de haber considerado, por quién há sido llevado al templo, y lo que há hecho. Tales van, pues, á ser los

la Santa Virgen.) — La costumbre de llevar velas encendidas, en la procesion y durante una parte del oficio de este día, há dado lugar á designar esta fiesta con el nombre de las *candelas*. Esta costumbre parece ser tan antigua cómo la fiesta; se la encuentra establecida en Jerusalem, hacia mediados del quinto siglo; y fué adoptada hacia del mismo tiempo, en Roma, de donde se estendió muy pronto á las iglesias de occidente. El objeto de esta ceremonia es el de testimoniar la parte que todos los fieles toman hoy en la alegria extraordinaria que sintió el anciano Simeon, en el momento en que llevó entre sus brazos al Salvador, y lo celebró como *la lux de las naciones y la gloria de Israel*. — La procesion que se hace tambien en este dia, con las velas encendidas, ademas de las razones que le son comunes con las demas procesiones que se acostumbra en la Iglesia, parece tener por objeto recordar y representar el viaje que la Santísima Virgen hizo al templo de Jerusalem, llevando al Niño-Jesus entre sus brazos. El establecimiento de esta procesion es atribuido, por algunos autores, al Papa Sergio I, que ocupaba la Santa Sede á fines del siglo sexto; pero parece que este pontífice no hizo más que aumentar la solemnidad de esta procesion y establecer parecidas, en Roma, en muchas otras fiestas de la Santa Virgen... Otro motivo que parece haber obligado á establecer este ceremonia, fué el de consagrar al culto de Dios, y el de santificar por motivos de piedad, una antigua costumbre de los paganos, quiénes durante el mes de Febrero, celebraban, en las principales ciudades del imperio, una procesion solemne durante la cuál recorrian todos los cuarteles de las ciudades con antorchas en la mano. — Esta ceremonia pagana llevaba el nombre de *amburbatia*, por alusion al sacrificio llamado *amburbium*, que se ofrecia á los dioses infernales, despues de esta procesion, con gran pompa, y llevada la victima alrededor de la ciudad. Esta explicacion, dada por San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, en el setimo siglo, es seguida por el Papa Inocente III, por Gerson, por Benito XIV y otros sabios autores. Advertirémos, con este motivo, que la ceremonia de que hablamos aqui no es la sola que la Iglesia haya tomado del paganismo, para santificarla por la costumbre cristiana. Hubiéese sido, en efecto, muy difícil que la Iglesia no procediéese así, en la época de su

tres puntos de la platica; en primer lugar, por quién Simeon es guiado al templo; en segundo lugar, lo que hace; y en tercer lugar lo que dice¹.

establecimiento. Muchas ceremonias paganas, tales cómo las procesiones, el uso de las velas, el incienso, etc., habian sido tomadas á la religion judia, ó tambien á la religion patriarcal. El culto pagano no era tambien, en gran parte, más que una mala aplicacion de las instituciones primitivas. Nada era, por otra parte, más conforme con las reglas de prudencia como el acomodarse, segun el consejo del Apostol, 1. Cor. ix, 49, á las necesidades de los debiles, conservando algunas practicas, indiferentes en si mismas, y que hubiéese quizás sido imposible abolir, mientras que se podia facilmente santificarlas refriendolas á Dios. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas*. Purif. de la B. V. M.) — *Lumen ad revelationem gentium*. Quarum rerum nos admoneant cerei sacri manibus gestati hodierna die: 1º Christum nobis præ oculis ponunt. 2º Cereum in Baptismo traditum revocant in memoriam. 3º Cereum morituris porrigendum proponunt ob oculos. 4º Cereos qui nos ad sepulcrum comitabuntur proponunt (FABER, *Op. conc. in festo Purificat. B. M. V. conc. 5.*)

1. Es imposible el no ser impresionado por el importante papel que San Lucas atribuye al anciano Simeon en el doble misterio de la Purificacion de la Santa Virgen y de la Presentacion de Nuestro Señor en el Templo. Por lo que se refiere al misterio, aunque sea tan elevado, tan santo, tan importante, por razon de los derechos que honra, de las enseñanzas que contiene y de las gracias que merece, en pocas lineas es referido... Cuando Simeon aparece, ya es otra cosa, y el escritor sagrado no teme estenderse... Porqué la amplitud de esta historia, y este gran numero de detalles dados por el historiador? Comprendése que se trata aqui de otra cosa que del panegirico de un santo, aunque eminente, y del consuelo, aunque divino, de un anciano. — Simeon, que el Espíritu de Dios guia al templo para encontrar al Niño-Dios, es la representacion viva y personal de la ley antigua, ó mejor de toda esta santa antigüedad de la cuál la vida de los patriarcas es el exordio. Es el ultimo vástago de este arbol, viejo de cuarenta siglos, y cuya raiz es Adán; es cómo la cima y el coronamiento glorioso; contiene la sabia de ellos; es el signo y el fruto de su madarez. Era preciso que todo este gran movimiento de vida natural y sobrenatural, de vida religiosa y

I. — *Por quién Simeon es guiado al templo.* El Evangelio nos lo hace saber en estos términos: *Fué*, nos dice, *por un movi-*

social que, datando de la creación, habia tomado impulso en el paraíso terrenal, llegáse al termino que la Sabiduria divina le habia señalado. — Todo debia alcanzar, abrazar é incorporarse en Cristo, para unirse por él á Dios. Todas las cosas habian sido dirigidas hacia el Mesias prometido; todo lo que, sobre la tierra, habia realmente marchado, se encaminaba hacia él. Desde que él aparecia en el mundo, el *encuentro* (sabese que esta palabra *encuentro* es el vócablo bajo el cual los Griegos celebraron esta fiesta) debia tener lugar y la union hacerse. Pero esto era sobre todo cierto de esta cabeza de la humanidad que constituia el pueblo élegido, la familia de Abrahan, la nacion de judia. *Finis legis Christus*, « el termino de la ley, es Cristo », Rom. x, 4; su fin, en este sentido, de que él era el objeto, el exito, la consumacion: su termino tambien, en este sentido, de que iba él á abolir la forma pasajera, para hacer florecer y fructificar, en un nuevo clima y bajo una forma mucho más perfecta, esta sustancia de luz y de vida divinas que forman la base y que Dios mismo habia depositado. — Siguese de esto que Jesus, en los brazos de San Simeon, es la union de los dos Testamentos; y si no todavia el paso del antiguo al nuevo, por lo menos la consagracion suprema del antiguo. Todas las promesas están cumplidas, todas las garantias completadas; la ley y los profetas dán de ello testimonio á Cristo, y Cristo, por su parte, dá testimonio á la ley y á los profetas. Es évidente que en adelante no habrá más que una religion. Ella tiene diferentes fases y se muestra succesivamente en diferentes estados; pero permanece unica, siempre verdadera, siempre santa, siempre gloriosa á Dios y saludable á los hombres. No tiene más que un fin que es la Trinidad adorable, y un solo fundamento que es Cristo, Verbo de Dios encarnado. Todo se ilumina, todo está en orden, todo subsiste; el pasado está indisolublemente unido con el porvenir; la antigüedad tiene su palabra y hace su obra; la epoca moderna vá á comenzar; hé aquí el canto del poeta que dice, que « se abre la gran era de los siglos. » Virg. Eclog. iv. Comprendense, desde entonces, que este *encuentro* es de una importancia capital; y despues de la oblacion publica que Maria hace á Dios de su hijo, no hay nada más considerable, ni más sublime en esta fiesta. — Pero una vez que la Ley há recibido

miento del Espiritu Santo, como Simeon vino al templo. Así es que no fué por casualidad, ni por distraccion, ni por curiosidad,

el saludo y el beso de Jesus, es despedida y dá el adios al mundo, un adios lleno de consuelo, de amor y de tranquilidad. No se está asombrado de que este cantico de anciano profeta se haya convertido en la formula consagrada por todas las santas despedidas, y cómo la conclusion de todas las misiones terminadas. *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*: « Ahora, Señor, segun tu palabra, dejáme morir en paz, » « Ahora, » en este instante preciso, señalado por vos entre los innumerables instantes que componen la serie de las edades;... « ahora, » segun vuestra palabra, dejadme partir. *Vuestro servidor*; este era el nombre propio y caracterisco de los que vivian bajo la Ley. Establecida por un Señor, ella tenia por fin especial formar servidores, Joan. xv, 15. Rom. viii, 15, esperando que la gracia le diese hijos; pero el temor precedia al amor, y el servicio á la piedad. En lo sucesivo se vivirá bajo otro regimen. *La benignidad de Dios habia aparecido*, Tit. iii, 4; *la gracia estaba hecha*, Joan. i, 17; el amor iba, como consecuencia, á tomar la delantera. Toda alma de buena voluntad recibia este dulce *Espiritu que hace esclamar: Padre mio! Padre mio!* Rom. viii, 15; toda alma sin excepcion, sin distincion, y esto, desde el nacimiento, por el santo Bautismo. La Ley se alejaba, como dice Simeon; pero *en una profunda paz* teniendo todo lo que esperaba; por otra parte honrada y dichosa. No habia ella vivido más que para anunciar y preparar á Cristo; pues él estaba allí, en sus manos, cómo un fruto sobre su tallo, cómo una lampara sobre su candelabro. Despues de tenerle, y por tanto tiempo y con tan grandes suspiros buscado, llamado, invocado, le tenia por fin, le abrazaba, le besaba. Podia, pues, partir en paz, contenta de Dios porque Dios estaba contento de ella. Su dia habia acabado; habia hecho su tarea; las sombras de la tarde aparecian; el padre de familia arreglaba las cuentas y pagaba sus jornales, Mat. xx, 49. Con que dinero! El Verbo hecho carne! El que habia ella recibido por la predicacion, por la palabra revelada y trasmitida, le contemplaba con sus propios ojos. Era *la salvacion de Dios*, la salvacion que Dios enviaba al mundo. el verdadero Jesus del Padre, que era el Jesus de todas las criaturas. — Pero este Jesus, que Dios daba á los Judios poniendole en las manos de Si-